

"METAMORFOSIS DEL JEFE DE LA POLICIA POLITICA"

(Fragmentos de una entrevista con Helvio Soto, a cargo de Louis Marcorelles, publicada en "La revue du cinema", Febrero 1974).

- Que es ese personaje del jefe de la policia politica? ¿Es una ficción o tiene correspondencia en la realidad?

H.S.- Es medio ficción; medio realidad. Cuando la Unidad Popular ha llegado al gobierno, no había cuadros de izquierda en la policía. Hubo que improvisarlos. El antiguo jefe de la policía era médico y, en mi film, es un sociólogo. Esa es la realidad: había gente de otras profesiones, médicos, abogados, mezclados con la policía. La ficción consiste en que nunca ha existido un policía sociólogo. La función principal de este sociólogo es llevar una parte de la discusión de ciertas capas de la burguesía chilena, más bien intelectuales, sobre la situación de la izquierda dentro de ella misma. En Chile se ha discutido mucho sobre los múltiples temas planteados en el film, pero nunca se ha logrado llegar a un acuerdo sobre todos estos problemas.

-Al lado del sociólogo, comisario político, está su amigo de gafas, más bien dogmático. ¿Quien es exactamente?

H.S.- Representa el lado oficial de la Unidad Popular. Lo que en Chile se llama la izquierda tradicional, compuesta por el Partido comunista, el Partido socialista, etc. Es decir, la vía pacífica, la idea de que era posible evitar el enfrentamiento violento, el diálogo con la oposición, en especial con la Democracia cristiana. En oposición al comisario de gafas, el jefe de la policía política, más joven, representa la duda. Sobre la posibilidad de evitar el enfrentamiento, sobre la táctica a seguir en Chile: ¿era correcto hablar con la Democracia cristiana, llamar a los militares al gobierno? En resumen, la táctica de Allende durante los tres años de gobierno de la Unidad Popular.

-Me parece que este film marca una cierta evolución respecto al anterior, "Voto más fusil". En cierto sentido es su continuidad lógica, pero al mismo tiempo refleja, por así decir, mayor compromiso político. Contiene además una parte más amplia de material documental. Ha sido rodado, según creo, en octubre y noviembre de 1972, es decir, durante la huelga de los camioneros. Habida cuenta de estos distintos elementos, ¿qué experiencia representa para tí?

H.S.- Lo más importante es que, por primera vez, he introducido en un film mío a obreros, a trabajadores. Se me había reprochado en Chile, un poco por todas partes el no haber hablado nunca de la masa popular, esa mitología de la izquierda. Yo no hablo de la masa en un sentido peyorativo, sino que trato de encararme a ella dentro de la realidad más exacta posible. Se ha hablado de la huelga de los dueños de camiones en 1972. Es entonces cuando he comprendido, sin ninguna mitología, la auténtica potencia que podría representar una masa organizada, disciplinada, dispuesta al sacrificio político, para resolver un enfrentamiento contra su enemigo. Anteriormente yo nunca me había atrevido a hablar de la masa obrera porque no la conocía. Para hablar de una capa social, hay que conocerla en el interior de ella misma, comer la comida de un obrero, vivir en un barrio de chabolas. Yo nunca haré eso. No me gusta ese lado "hippy" de cierta izquierda. Para mí es imposible hacer un cine obrerista. No conozco a la clase obrera en profundidad. La clase que conozco es la burguesía, lo cual, por otra parte, no me avergüenza. Pero esta vez, y ese es el lado documental del film, he descubierto la realidad, la presencia exacta de una verdadera alianza entre una parte de la burguesía chilena y la masa popular. Es la primera vez que este fenómeno se me ha presentado claramente.

- "Metamorfosis del jefe de la policia politica" no es un film novelesco. Es más bien una especie de meditación, de reflexión. A

través del comisario político, ¿son tus propios problemas los que expresas?

H.S.- Sí. Insisto mucho en el film sobre la posibilidad de una posición subjetiva por oposición a la fórmula tradicional marxista que consiste en considerar el mundo como un fenómeno enteramente objetivo. Yo creo mucho en la subjetividad, no me avergüenza afirmarlo. Cuando el personaje repite varias veces en el film que primero hay que cambiar los hombres y luego el mundo y las cosas, es evidente que en ese momento está hablando de la importancia de una subjetividad dentro de un proceso político. Quiere eso decir que hay que evitar caer en la trampa de un dogmatismo rígido, escapar al dogmatismo marxista-leninista que anima a ciertos partidos políticos chilenos perfectamente organizados como el partido comunista chileno o el partido socialista chileno. Se ha seguido demasiado el esquema histórico de interpretación marxista tradicional, se le ha pegado sobre la realidad chilena, y se han cometido muchos errores de interpretación, porque los dirigentes no poseían individualmente la capacidad subjetiva de comprender bien lo que el pueblo chileno es bajo el aspecto, si quieres, antropológico, sociológico, etc. Se ha teorizado mucho la situación chilena entre nuestros dirigentes políticos. Por eso es por lo que he escogido un personaje que, en alguna manera, sirve de filtro en la realidad chilena, un filtro de subjetividad para encararse con el mundo objetivo de la política chilena.

-Has venido a París en febrero de 1973, has trabajado cuatro meses en el montaje. ¿Lo has modificado en función de los acontecimientos posteriores, concretamente tras el primer intento de putsch del 29 de junio de 1973? ¿Como lo ves hoy, tras los sucesos de septiembre de 1973?

H.S.- Desde mayo de 1972 no he modificado nada. Lo considero un poco como un documento. Pero debo confesar que el final del film me parece un poco falso, con el diálogo de los dos policías que hablan de la movilización de las masas y que piensan que ahora las cosas van a mejor. No creía yo mucho en ello en la época en que terminé el film. Pero es evidente que puse ese final más bien optimista para no hacer un film por completo pesimista. Hay que dejar cierto margen a la esperanza, hay un límite en el pesimismo. Los cinco últimos minutos son una pequeña ventana abierta a la esperanza. Pero no son la continuidad lógica de la reflexión que se lleva a cabo en el resto del film. Ojalá hubiese estado yo equivocado, pero nunca he querido jugar a ser profeta. Hoy me he sorprendido al comprender que hay muchos camaradas que no se habían enfrentado nunca con la posibilidad de una solución como la del golpe de estado, que nunca creyeron en una represión tan salvaje, que el ejército pudiese reaccionar de una manera inconcebible respecto a la posición constitucionalista que se le atribuía. No voy a modificar el film. Pero me ha afectado profundamente cuando he visto el film después del golpe de estado. Se ha transformado en algo totalmente distinto. Es la primera vez que me pasa esto con un film mío. Es como el film de otro camarada. Cuando oigo a Allende hablar del ejército, tras haber oído a los obreros hablar sobre el mismo tema, me digo: verdaderamente no es posible que haya tal diferencia entre los obreros chilenos y nuestro Presidente sobre un punto tan peligroso como el de los militares en Chile.

-De entrada, según tú, ¿a quién iba dirigido el film? ¿Al gran público chileno, a un público politizado, a un público de intelectuales?

H.S.- En primer lugar, yo pienso que es el público el que escogió mi film: será un público más bien intelectual, más bien politizado, el que puede interesarse por él. En Chile eso era lo que ocurría con mis films. Por otra parte muchos de mis camaradas me han reprochado el no ser suficientemente comprensible para un público más amplio. Cojamos la situación de Chile: ¿dónde está la masa organizada, con una conciencia política? La encontrarás dentro del Partido comunista

dentro del Partido socialista. El mejor homenaje que se puede hacer a estos dos partidos es reconocer la disciplina ideológica de un militante comunista ó de un militante socialista. Cada militante acepta el aparato ideológico de su partido sin discusiones. Cuando coge el carnet del Partido, se adhiere a la ideología del Partido. A continuación ya no se discute: es un soldado. Si es disciplinado diremos: es un buen militante, un hombre que tiene conciencia política. Pero para un intelectual, eso significa que no se le puede tocar ideológicamente. La discusión, la lucha ideológica se lleva a cabo con los dirigentes del Partido, nunca con los militantes que seguirán siempre las consignas de un Partido marxista. ¿Quiénes son los dirigentes políticos de la izquierda en Chile? Han salido de la burguesía, de la gran burguesía, ó de la burguesía media, pero siempre de la burguesía. Altamirano, secretario general del Partido socialista, es un abogado muy inteligente. Corvalán, secretario general del Partido comunista, es un profesor. En el comité central del Partido comunista hay escritores, intelectuales muy brillantes. ¡Como para discutir con ellos! Tal vez sea esa la tarea que debe asignarse un intelectual, si de verdad quiere participar en la lucha ideológica dentro de un país determinado. Yo, como hombre de cine, soy un intermediario entre los dirigentes de cada organización política y la masa. No soy la masa ni soy un dirigente político. Pero pienso que puedo servir de nexo porque mi ámbito es justamente el mundo de las ideas. Ese es mi oficio. Soy un intermediario entre los dirigentes burgueses y la masa. Para mí es más interesante hacer films para la burguesía. En ella incluyo a los dirigentes. El ejército también es burguesía. La masa seguirá la dirección que los dirigentes políticos le den.

-¿Crees que los problemas planteados en "Metamorfosis del jefe de la policía política" se extienden más allá del cuadro de tu país, que pueden afectar a los franceses, por ejemplo?
H.S.-Perdón si me equivoco, pero creo que sí. Eso no quiere decir que yo considere que la situación de Chile pueda ser la situación de Francia, pero varios aspectos de mi film tienen en Francia su equivalente. Temo que en el seno de la izquierda francesa exista la misma enfermedad de sectarismo. Un movimiento de izquierda sera derrotado siempre si no se pone término al sectarismo. Es difícil imaginar hasta que punto puede el sectarismo reducir la fuerza de un movimiento político. La burguesía, el capitalismo, cualquiera que sea la definición que se emplee para designar a nuestro enemigo están en un acuerdo absoluto en la defensa de sus intereses económicos. Forman una alianza muy estrecha, muy cerrada. El enemigo no se deja llevar casi nunca por el sectarismo, el dinero une a todo el mundo. Pero nosotros, la gente de izquierda, que somos más idealistas, tratamos de ponernos de acuerdo sobre el poder de las ideas y eso no es fácil. Se cree ganar el poder gracias a las ideas. A partir de ahí comienza la terrible guerra del sectarismo. Por ejemplo, yo me he sentido muy a disgusto el día de la manifestación de solidaridad con Chile en septiembre, en el Châmp de Mars: era una manifestación bastante importante y muy bien organizada. He visto manifestaciones de sectarismo de la izquierda francesa que constituían el peor espectáculo para una manifestación de solidaridad con Chile. El sectarismo es una enfermedad que hay que erradicar lo antes posible. Este tema va más allá del contexto chileno. Vuelvo a repetir: escoger la objetividad ó aceptar un poco la subjetividad de cada hombre en la lucha política, es también un tema que tiene un planteamiento universal. Se encuentra por doquier. Tema teórico, a mi entender, porque si se acepta que en el mundo de la historia hay un margen para la subjetividad, se acepta un cambio de actitud política bastante importante. Yo no estoy por la objetividad pura. Hay que contar con hombres precisos que también hacen la historia y reflexionar a partir de la situación de cada país. Desde este punto la situación en Francia no puede ser la situación en Chile.

Ese comisario político, a tu entender, ¿es el equivalente de un comisario político de la época bolchevique? ¿Cuál es su función precisa?

H.S.- Depende del gobierno. Cuando Allende llegó al poder, no tenía cuádrós en la policía. Un gobierno necesita la policía. Por eso es por lo que, a la cabeza del departamento de la policía política, el más importante, se nombró a gente que provenía de profesiones liberales. Gentes que eran más bien políticas controlaban el aparato de la policía, tenían la confianza del gobierno. El policía del film lleva a cabo una cierta reflexión en el interior de un oficio muy preciso, se considera como un aliado del gobierno para proteger la marcha del país hacia el socialismo. Comienza a reflexionar sobre problemas a corto plazo, problemas tácticos frente al enemigo. Pero a largo plazo, trata de pensar si la marcha hacia el socialismo pasa por la dictadura del proletariado. Cuando piensa en la dictadura del proletariado piensa enseguida en la burocracia. Teme ser prisionero en la práctica de situaciones opuestas a la concepción que él, como intelectual, tiene de un socialismo más bien idealista, de "rostro humano", por usar la fórmula conocida aquí en Europa. Tiene miedo de convertirse en cómplice de un tipo de dictadura que detesta. Pienso en la posibilidad de una derrota, quizá de un golpe de estado, quizá la izquierda chilena se engañe en la elección de la táctica de lucha contra el enemigo. Pero si la izquierda gana de verdad el poder voy a tener otro problema. Me verá obligado a escoger entre la dictadura y mi idealismo de intelectual de izquierdas...

Ese comisario político, que dirige un departamento de policía, ¿pertenece al gobierno; ¿que relación guarda con la realidad?

H.S.- En la realidad es un representante del poder público. Se tiene confianza en él para resolver los problemas policíacos políticos. Por ejemplo: un día, alguien, dentro de la policía, dice, hay que detener a tal señor de la democracia cristiana. No es que esto se haya producido nunca, tan sólo es un ejemplo. El es quien debe reflexionar antes de tomar una decisión política: ¿cual será la repercusión de un hecho policial sobre la política?

-¿Ese personaje, ha existido?

H.S.- El director general de la policía era así. ¿Has oído hablar de un ataque de la policía contra un barrio de chavolas durante el gobierno de la Unidad Popular? Resulta difícil comprender esta medida por parte de un policía de izquierdas. Pero la realidad es que un obrero resulta muerto. Allende ha pedido la dimisión del director de la policía por no haber sabido parar un hecho policial que, en definitiva, se ha transformado en un hecho político. En un caso así, la responsabilidad de un jefe de policía es enorme. Fue el propio Presidente Allende quien salvó la faz de la izquierda a propósito de un acontecimiento que fue una sacudida para ella.

-¿Cuál es la razón de la intervención de la policía?

H.S.- La razón, muy clara, fue el sectarismo. Créo que el film plantea el problema. Se produjo en una época en que el Partido comunista dijo: para la izquierda hay dos enemigos, la derecha y la extrema izquierda. El pueblo, decía el secretario general del Partido comunista, debe emplear todos los medios de represión popular contra los enemigos. Pedía una represión, inmediata, contra la extrema izquierda. Eso se produjo en junio de 1972.

¿Qué queda de la experiencia cinematográfica chilena; oficial o no?

H.S.- A mi modo de ver yo creo que, desgraciadamente, muy poco. Creo que el documental tiene su importancia: un documento filmado, lo que se rueda, es muy importante. Pienso en "El primer año" de Guzmán, en los documentales de los camaradas de la Universidad de Chile sobre la situación de las organizaciones sindicales, políticas, comunitarias, etc... Lo único que lamentó es que no se encuentre apenas reflexión sobre el proceso. Otros camaradas han hecho films un poco apartados de la situación chilena de hoy. Han escogido un camino más alejado de la realidad de cada día. Lo comprendo. Son muchos los riesgos que se corren al participar en una lucha ideológica que es muy violenta. Se ha eludido este tipo de responsabilidades, se han escogido temas más bien históricos, lejos de la realidad de hoy.